

# Alimentos o insumos, la crítica coyuntura

RUBEN MUJICA VELEZ

El propósito central de este trabajo es bosquejar la situación actual, y la previsible en el futuro inmediato, de los alimentos, principalmente los de origen animal; señalar la vinculación que tienen con el comportamiento del sector agrícola y las medidas que pudieran *atenuar* el pernicioso efecto de su insuficiencia para cubrir la demanda nacional.

En octubre de 1978 podemos considerar totalmente comprobada la grave contracción de la oferta de granos, afectados fundamentalmente por la sequía. El abatimiento de la producción de granos y de insumos pecuarios reforzará la inflación interna y afectará el nivel de la dieta popular. Una clara manifestación del problema se presenta en la especulación escandalosa con la carne de bovino. Esto sugiere una serie de interrogantes a las cuales deseamos responder en función de un análisis cualitativo, dado que las estadísticas no permiten estudiar a fondo la magnitud del problema. Los rasgos de la coyuntura agropecuaria no resultan explicables si se los analiza de manera aislada. Por ello, a partir de observaciones en la actividad agrícola intentamos apreciar el subsector pecuario y deducir las consecuencias previsible en la población. En rigor, el problema alimentario del país se encuentra tan sólidamente ligado al de los insumos pecuarios que resulta difícil seccionarlo, aun con propósitos analíticos.

Por otro lado, contemplamos sucintamente las posibilidades sustitutivas de los diversos tipos de carne que, regionalmente, registran marcadas diferencias.

## LA AGRICULTURA EN 1978

La agricultura del país está determinada por el período de lluvias. Sus efectos no se limitan a las regiones de buen o mal temporal; los distritos de riego, singularmente los de zonas estratégicas por el volumen de su comercialización, dependen de los acopios de las presas.

Debemos ponderar, así sea gruesamente, el grado diverso de los efectos de la insuficiencia e inoportunidad del agua. La sequía permanente en el noroeste y norte del país resultó imposible de contrarrestar, aun con la onerosa infraestructura de riego que descansa crecientemente en la irracional extracción de agua del subsuelo. El abatimiento de los mantos freáticos significa altos costos de extracción, situación subsidiada por el Estado y alentada por precios de garantía incrementados, panacea general establecida desde el sexenio precedente.<sup>1</sup>

El inicio del año actual fue inquietante. En tanto que en 1977 se agudizó la escasez de las precipitaciones, en 1978 se

esperaba su regularización. Las esperanzas resultaron infundadas: este año se caracterizó por un serio retraso en las lluvias. En todas las regiones del país, la capacidad de las presas se hallaba 30% por debajo del nivel de 1977 en igual fecha. Solamente el noreste, afectado en 1977 por perturbaciones atmosféricas, contó con agua suficiente en sus distritos de riego.

La estimación de los almacenamientos, según un autorizado vocero de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos,<sup>2</sup> ratificó nuestras pesimistas observaciones iniciales: noroeste, 20%; norte central, 33%; noreste, un excepcional 68% (pese a lo cual solamente en Tamaulipas quedaron sin sembrar 700 000 ha. de temporal); zona centro, con 37%, y sur, apenas con 45%. La capacidad de almacenamiento no utilizada sólo augura pésimas cosechas. Las perspectivas para el trigo resultan ominosas. Dos aspectos son notorios: la sequía registra una tendencia franca en el último quinquenio y ello permite concebir fundadas esperanzas de que difícilmente pueda agudizarse el ciclo: es lógico esperar que el año próximo se recuperen las precipitaciones. Por otro lado, el hecho de que el noroeste haya iniciado el año con 60% de la capacidad de las presas, y que en siete meses ésta se abatiera hasta 20%, nos lleva a sugerir que en el actual ciclo primavera-verano de 1978 se amplió el uso del agua de los distritos hasta tocar los límites de la irracionalidad, espoleada la decisión de su uso por el afán de una inalcanzable autosuficiencia en alimentos.

En los presentes días parecen generalizarse las lluvias en el país, sin que resulte posible invertir los efectos negativos: el ciclo primavera-verano de 1978 resultará uno de los peores del último quinquenio, especialmente en granos (maíz, trigo y sorgo serán seriamente perjudicados). Se vislumbra la posibilidad de reprimir la especulación con el frijol, que fue estimulada por una auténtica escasez. Las prometedoras cosechas de entidades como Durango y Nayarit, en las que prevalece el régimen temporalero, ratifican la eficacia de los campesinos al cambiar sus cultivos ante la variación del régimen pluvial. No obstante, ese resultado se obtuvo a costa de producir menos maíz.

Los indicadores resultan concluyentes: las importaciones de maíz pueden llegar a dos millones de toneladas; el trigo no resulta menos afectado y sus importaciones pueden estimarse en un millón de toneladas y el déficit en sorgo rebasa 0.5 millones de toneladas. Una estimación global revela un costo de 7 300 millones de pesos por importaciones de trigo y maíz a las cotizaciones vigentes en la segunda semana de junio del presente año, y sin incluir el costo de manejo y transporte.

1. Rubén Mújica V., "La política de precios en el sector agropecuario", en *Investigación Económica*, núm. 139, México, abril-junio de 1976.

2. "Las presas al 37% de su capacidad por deterioro ecológico y sobreexplotación", en *Uno más Uno*, México, 15 de septiembre de 1978, p. 3.

## LOS ELEMENTOS CONDICIONANTES

En el subsector pecuario conviene ponderar nuestras inferencias observando que:

a] El mercado de Estados Unidos se encuentra gravemente desabastecido por la oferta local y sus existencias de ganado mayor están en el nivel más bajo del último sexenio. Pese al alto grado de eficiencia en la actividad pecuaria de Estados Unidos, que augura que el nivel de los precios de la carne, al alcanzar incrementos superiores a los de todos los otros productos alimenticios, va a fungir como el mejor estímulo para incrementar la oferta de animales para el mercado, esto no se logrará antes de 3 a 3.5 años. En el ínterin, esta situación planteará a los estados del norte del país una acentuada demanda de animales en pie y, posiblemente, de carne deshuesada. Hemos de considerar que la oferta nacional en estos dos rubros, sobre todo el de animales en pie, se ha convertido en una copiosa transferencia de empleo y ganancias a los ganaderos tejanos, que se concretan a engordar animales flacos vendidos por México. Es decir, la venta de ganado en pie no necesariamente expresa la bonanza sectorial, sino la crisis derivada de sequías prolongadas, del desabastecimiento de forrajes y de otros insumos pecuarios.

b] Asimismo, la sequía que se generalizó en el país no influyó en las diferentes zonas pecuarias con el mismo grado de intensidad. En tanto que mermaba los rebaños y decidía a los ganaderos del noroeste a limitarlos al mínimo en otras regiones, como las Huastecas, redujo la capacidad de engorda y de abastecimiento al Distrito Federal; ello propició el disparo de los precios. Similar efecto se presentó en el resto de Veracruz, Tabasco y otras entidades del sureste, abastecedoras principales del mercado interno, especialmente el metropolitano.

c] Esta problemática nos debe llevar a una política de *acción inmediata* que procure contrarrestar las secuelas de la sequía, la especulación en torno a los alimentos y la competencia de la demanda estadounidense sobre las existencias ganaderas nacionales. Para lograr tales propósitos debemos ponderar las diferencias regionales en las pautas de consumo y, con volúmenes de alimentos sustitutos, contrarrestar la inflación desenfrenada y programar la movilización de granos e importaciones.

## LAS REGIONES PECUARIAS

Podemos esquematizar la distribución geográfica de ganado mayor de la siguiente manera:

La *región árida* (Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Zacatecas) está orientada al sector externo y a una demanda regional selecta y, en La Laguna, a la producción de leche. Abastecen a Estados Unidos y ofrecen ganado en pie con bajo valor agregado, manejado de manera extensiva y, por ende, con baja densidad de capital. Se identifica como el sistema ganadero "vaca-becerro". También se exporta carne deshuesada de animales de desecho. Las exportaciones de ganado en pie alcanzaron en 1975 su punto inferior y presionaron gravemente la balanza comercial; al restablecerse recientemente su nivel anterior, encuentra límites técnicos en el sobrepastoreo de los potreros y en la sequía que prevalece en la región.

La *región húmeda* (principalmente las Huastecas potosina, veracruzana y tamaulipeca, el resto de Veracruz, Tabasco, Campeche y Chiapas, Quintana Roo y Yucatán) vuelca su producción al mercado del Distrito Federal. En estas áreas las plagas abaten sensiblemente los rendimientos unitarios y la calidad de las tierras provocan frecuentes litigios agrarios. La zona se caracteriza por la engorda de ganado, pues la humedad prevaleciente impone severos límites a la producción de leche. No obstante que predomina la ganadería extensiva, se reducen sensiblemente las hectáreas requeridas por animal (coeficiente técnico de agostadero) con respecto a la región árida. Es creciente el uso de áreas agrícolas con fines ganaderos.

La *región templada* (Guanajuato, Querétaro, Jalisco, México, Aguascalientes, Hidalgo, Puebla, Michoacán, Colima, Guerrero, Oaxaca y el Distrito Federal) se caracteriza por el destino ambivalente del ganado: leche y carne (doble propósito) y por la insuficiencia de forrajes o la escasez estacional de agua que impele a los productores, sobre todo en el centro del país, a vender sus becerros en la región huasteca, en la que se finaliza la engorda.

La bovinocultura nacional refleja, en términos generales: a] baja calidad de los hatos e incipiente uso de insumos tecnológicamente superiores; b] el carácter extensivo de la mayoría de las unidades pecuarias y, por ende, c] la preferencia por bajas utilidades por animal, sin realizar esfuerzos por capitalizar los predios. Los grandes ganaderos arguyen inseguridad en la propiedad, exigen prorrogar y difundir las inafectabilidades y pretenden eludir la legislación agraria. La raquítica ganadería ejidal muestra su debilidad, al no poder abastecer a las poblaciones rurales.

Por otro lado, el carácter prevaleciente de libre pastoreo, con bajos índices de extracción, refleja una insuficiente penetración de capital y una muy desigual combinación regional de las agroindustrias con el autoconsumo: desde el Bajío, donde compiten por el maíz para el consumo humano y para uso industrial, hasta Oaxaca y Chiapas, en que el grano es fundamental en la dieta popular y los hatos muestran una bajísima productividad. En tanto, en las regiones muy tecnificadas se registra una tendencia típica de países industrializados: utilizar cereales y piensos en la alimentación del ganado mayor, compitiendo por el uso de los volúmenes destinados al consumo humano, presionando el abastecimiento nacional y tomando negativa la política oficial de precios.

La porcincultura presenta el marcado paralelismo de su desarrollo con el de zonas maiceras y sorgueras: cuanto más avanza la tecnificación y se establecen en granjas altamente capitalizadas, se rompe el vínculo con el maíz y se estrecha con el sorgo. Veracruz, Jalisco, Michoacán, Chiapas, Puebla, Guerrero, México, Oaxaca, Guanajuato e Hidalgo son las principales entidades productoras de maíz. En buena parte de esas entidades las condiciones de explotación se distinguen por una marcada carencia de organización y de tecnologías idóneas y resultan frecuentes las bajas utilidades. Los períodos de crisis, caracterizados por el desplome de los precios, significan la salida de muchos productores y la creciente presencia de inversionistas extranjeros. Excepto el Bajío y el noroeste, en el resto de las entidades prevalecen razas criollas, con bajos índices de conversión alimento-carne.

Un caso contrario ofrecen Sonora y Sinaloa: aunque tienen inventarios porcícolas cinco y seis veces inferiores, respectivamente, al de Michoacán, su producción tiene calidad de exportación, la realizan hacia Estados Unidos y cuentan con posibilidades de ampliarla a Japón. Predominan las granjas técnicamente adelantadas, con bajos índices de morbilidad y hay explotaciones mixtas (cría y engorda) sujetas a mejoría genética. En esta región la expansión del sorgo ha alcanzado tasas impresionantes, desplazando otros cultivos para abastecer a las industrias de alimentos balanceados.

La avicultura se ha expandido notoriamente en torno a los grandes centros de consumo y, por tanto, depende del crecimiento de las ciudades capitales. Los principales abastecedores del Distrito Federal son el estado de México, Nuevo León, Jalisco, Guanajuato y Puebla. Adicionalmente, Sonora, Coahuila y Michoacán aportan volúmenes considerables de la oferta regional, descontada la que absorbe la capital del país.

En esta rama, a nuestro juicio, se ubican las mejores perspectivas para *contrarrestar temporalmente* los perniciosos efectos de la escasez de proteínas animales. En los años iniciales del presente decenio cumplió, al menos en el Distrito Federal, un papel similar, ante el desplome de la producción porcícola, principalmente, y la incapacidad de la ganadería mayor por aumentar su oferta de manera sensible. No obstante, es en esta rama donde la penetración disfrazada de inversionistas extranjeros es definitiva. Por otra parte, la elevación del precio oficial del huevo, estímulo seguro del de la carne de ave, impone severas limitaciones para agotar las ventajas técnicas de esta actividad y frenar la escalada de los precios.

#### LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LAS RAMAS

Si se supone que el indicador global del comportamiento de las respectivas actividades es el de los insumos utilizados, observamos las siguientes tasas anuales de expansión de 1971 a 1978:<sup>3</sup>

#### Tasas anuales de crecimiento (%)

Insumos	Cantidad	Precios
Avícolas	2.6	26.7
Porcícolas	10.4	19.2
Vacunos	7.0	19.9

Resulta significativo el cambio que se ha presentado en la avicultura. En 1971 absorbía 70% de la oferta de alimentos pecuarios; en 1977 descende a 58%. Las altas tasas en la demanda de insumos parecieron alcanzar un "techo" anual de 2.6% de expansión. Esta rama refleja un estancamiento derivado de un rápido proceso de concentración en pocas manos, después de crisis recurrentes que generan retracciones periódicas en la demanda de insumos y en la fluctuación de la capacidad instalada sin utilizar. Esto alejó la posibilidad de alcanzar la demanda potencial afectada por la inflación y, a

nuestro juicio, obstaculiza contrarrestar las presiones sobre las otras fuentes de proteínas animales.

La porcicultura atravesó por una crisis grave, en la cual el proceso de intermediación influyó decisivamente, pues "el productor, por cada kg en pie que vende, sólo gana 1.55 pesos, [en tanto que] el intermediario gana 3.92 por kg en canal y el detallista 4.68 por kg, también en canal."<sup>4</sup> En los primeros años del decenio actual prevaleció un estancamiento tecnológico derivado principalmente de los precios del producto en pie, que llegó a niveles incosteables de 6 y 7 pesos el kilogramo. Esto llevó a la quiebra a los porcicultores ineficientes y a los ubicados cerca del punto de equilibrio. A partir de 1975 se incrementa sustancialmente la utilización de insumos (171% respecto del año anterior) y se modifica definitivamente esa actividad.

La crisis operó como el medio eficaz para relocalizar la oferta comercializable, abrir el mercado del Distrito Federal a volúmenes crecientes de carne en canal y una ulterior reacceleración tecnificada de la actividad. Obviamente, esto significó una mayor participación de las ganancias en el producto bruto sectorial. Esta conclusión se refuerza al recordar que una encuesta señaló que el crecimiento de la producción (12.6%) fue inferior al de los insumos (20.4%). Es decir, después de eliminar a los productores marginales las granjas se capitalizaron.

Casi podríamos concluir que en la porcicultura el período de oligopolización se agudiza en 1974 y 1975, mientras que en la avicultura sucede el mismo fenómeno a fines del decenio anterior e inicios del actual. Esto se basa, además de los datos ya señalados, en la observación de las crisis que se han presentado y de sus consecuencias. En la bovinocultura, que exige una menor intensificación, la penetración extranjera se ha dado con mayor celeridad en la producción de leche y en el abastecimiento de insumos y medicamentos. No obstante, la lógica del capital transnacional es implacable: podemos afirmar que integrará sus actividades y, al amplificarlas, hará de la ganadería mayor, en el centro y sur del país, su objetivo primordial en los años venideros.

#### LA SUSTITUIBILIDAD EN LA DEMANDA

Algunas apreciaciones globales que toda medida de política económica exige elucidar, permiten afirmar que las regiones del norte del país tienen ciertas características en su demanda que dificultan satisfacer con carne de cerdo la escasez de la de bovino, lo cual hará que la presión en los precios sea mayor. Resulta apenas prometedora la posibilidad sustitutiva de la carne de ave, condicionada por las preferencias regionales, en un lapso que, a nuestro juicio, no podría ser mayor de doce meses. Posteriormente deberán aportarse mayores volúmenes de carne de bovino o la escalada de los precios será incontenible.

La misma estructura productiva del centro del país perfila la complejidad del consumo, pues los tres tipos de carne se combinan en un grado difícil de precisar en la actualidad. No obstante, podemos inferir el carácter básico de la porcicultura y las posibilidades de la avicultura. Como resulta claro esta última aparece como un eficaz sustituto, así sea temporal, que corre parejo con la celeridad de su ciclo productivo

4. Banco Nacional Agropecuario, S.A., *El mercado del ganado porcino en México*, México, diciembre de 1973, p. 116.

3. En cuanto a precios; las cantidades, hasta 1977.

y la elevada concentración de su capacidad instalada en la región central. No obstante, su expansión se encuentra limitada por el elevado porcentaje que absorbe de la totalidad de insumos balanceados (parcial efecto del grado de oligopolización) y de la participación real de la inversión extranjera, que mantiene el espejismo de plantas "nacionales" y no exige una ampliación de la capacidad instalada para lograr altos volúmenes de ganancias.

En el sur del país el esquema de la oferta es tan simple como en el noroeste: bovino y cerdo se combinan en la dieta y la avicultura resulta marginal por su precaria tecnificación. No obstante, son las áreas del país donde serán más duraderos los efectos de la coyuntura: la dieta escasa en proteínas, se restringirá aún más a las mayorías.

#### LAS VARIABLES MACROECONOMICAS

Para nuestros propósitos hemos pretendido apuntar los incrementos en los precios de las carnes, pero no podemos omitir que no son ajenos los cambios en otros artículos. La consecuencia obvia es la pérdida de capacidad adquisitiva, la merma del ingreso real. La combinación de estos aspectos impide el uso de herramientas francamente estáticas, los coeficientes de elasticidad, así sea para conocer la magnitud del problema. Si es discutible vincular dichos coeficientes al cambio de los precios, más cuestionable resulta ante la variación en la estructura regional del ingreso. Debemos ser consecuentes: el disparo de los precios que emerge, y que si no se instrumentan medidas de política económica específicas podría llevarnos a una insostenible tensión social, se ha resentido de muy diversa forma en el país. Empero, podemos afirmar que en las regiones "marginadas" los efectos son terribles: la contracción de la dieta alimenticia, aun en calorías, no puede compensarse con la caza y pesca rudimentarias, ni con el uso precario de la flora del semidesierto. Es decir, se amplifican el hambre y las enfermedades y la violencia apunta en el horizonte del país.

La contracción del ingreso en las clases pobres y medias vulnera el planeamiento de algunos técnicos que, como uno de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), aludió a la necesidad de contar con 40 o 60 millones de bovinos para cubrir el mercado nacional. Dicho "técnico" omitió considerar el margen impresionante que hay entre la demanda efectiva y la potencial, es decir, la dimensión del hambre y el desempleo. Se plantea, pues, la dura realidad de contemplar aún más vulnerada la política oficial de "cortar las puntas a la inflación"; tanto más cuanto se empleen los granos sin discriminar su uso y se mantenga en un nivel inusitado el precio de la carne de bovino y el afán por alentar una actividad sobreprotegida y onerosa; tanto menos cuanto se estimulen, ponderando los patrones de consumo prevaeciente, otras fuentes de proteínas animales y se utilicen otros alimentos concentrados y forrajes que impidan destinar el escaso trigo para alimentar al ganado.

En resumen, el incremento de los precios de la carne de bovino operará como un estímulo para que sigan el mismo rumbo las de porcino y aves. Esto generará una inconveniente rentabilidad en esas ramas, que conducirá a consumir en forma irracional los escasos granos y cereales producidos este año. La competencia entre el destino directo e indirecto de esos volúmenes debe ser señalada a fin de orientarla mediante

la política oficial y según lo impongan las necesidades sociales.

Los precios de garantía deberán manejarse con propósitos de reducir la especulación y garantizar un mínimo de alimentos al pueblo. Elevar los precios de garantía puede borrar la ficticia rentabilidad a la que aludimos, elevando el costo de la vida; conservarlos estáticos transferiría volúmenes del destino humano al pecuario. Al mostrar que no es ineficaz sino insuficiente como instrumento, la política económica debe complementarse por otros medios correctivos, en una situación de desabastecimiento crítico.

Al esbozar en forma esquemática el discurrir de los subsectores, hemos de sugerir lo que resulta urgente instrumentar. Obviamente, la importancia coyuntural de las medidas que se proponen depende de la estrategia que se formule en un plan de acción inmediata.

1) Convenir con los avicultores, particularmente con aquellos no controlados por inversionistas extranjeros (pues se transferirían al exterior los recursos canalizados), un programa de expansión y de estímulos federales y precios al consumidor, especialmente en el centro y norte del país. En el sur, estimular prioritariamente la avicultura ejidal, con base en la asistencia técnica.

2) Programar adquisiciones de alimentos pecuarios para bovinos, en las cuales se brinden facilidades a los ganaderos, pero no subsidios directos. Por otro lado, estimular las obras que permitan contrarrestar la sequía. En especial, la producción de trigo debe ser controlada totalmente por la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), racionalizando su uso para aplicarla de manera discriminatoria.

3) Programar la utilización de mieles incristalizables de la caña de azúcar antes de importar alimentos para el ganado mayor. Las siembras tardías de maíz, pese a su aparente desarrollo, sólo servirán para combinarse con insumos pecuarios; deberán definirse las regiones en las que los raquíticos rendimientos unitarios permitan decidir por su consumo indirecto.

4) Reorganizar los servicios oficiales de extensión pecuaria, para apoyar decididamente a los ejidatarios en sus precarios hatos. Los bajos rendimientos unitarios actuales permiten alcanzar, con simples medidas sanitarias y de combinación de alimentos, tasas de incremento que atenúen la presión sobre el mercado. Obviamente, es tan importante lograr que lleguen al mercado como elevar su autoconsumo; una y otra opción resultan socialmente positivas.

Una observación final: al alternarse los desequilibrios cuyo rumbo marca el maíz, en el sector agrícola aparece cada vez más remota la posibilidad de alcanzar la autosuficiencia, *al menos en granos*. Al sector pecuario lo estrangulan el agrícola, la desigualdad en la distribución del ingreso y la concentración de la propiedad, pese a la legislación vigente.

Así, toda expansión sostenida, de largo plazo y que amplíe el empleo, queda supeditada a la participación de los campesinos sin tierra, jornaleros, ejidatarios y pequeños propietarios en los beneficios del crecimiento. No serán los grandes ganaderos, beneficiarios de la especulación actual, los que resuelvan la crisis alimentaria nacional.

El nudo gordiano, al menos, se ha hecho explícito. □